

vo de Dios à el retiro de su casa, le dixo à el Compañero: *Muchos favores he recebido de esta Señora, que ni yo sabrè dezirlos, ni avrà tiempo, para explicarlos.* Era aquella Imagen de el Convento de la Merced el conducto, por donde la Reyna de los Angeles le comunicò à el Venerable Pedro las mas singulares mercedes: y por esso era el asumpto de sus mas reconocidas expresiones: y su Templo el teatro, que mas frequentaba su gratitud. Solia dezir, haziendo distincion entre esta Imagen, que representaba el Nacimiento de la Virgen nuestra Señora, y la de su Oratorio: que la de su casa le valia, para las expediciones comunes, y vsuales; pero la de el Convento de la Merced le favorecia en las empresas mas arduas. Muchas vezes dixo à este intento, que la Iglesia de la Merced era su Tribunal de las mil y quinientas: porque allí tenia el vltimo recurso, y feliz despacho de sus mas difciles peticiones. Con el fundamento de ver à el Siervo de Dios con tanta frecuencia en aquel devoto Templo, y con la experiencia de los buenos efectos, que allí lograba, fue voz comun, que en el le hablaba todas las noches la serenissima Reyna de los Cielos.

No menos que de su Santissima Madre se viò el Venerable Pedro favorecido de nuestro dulcissimo dueño Jesus: y aunque de esto es vno solo el caso, que se expressa;

puede competir con muchos lo singular de la merced Divina. En el librito, que con repeticion dexo citado, se hallò vn apuntamiento, en que dizia: *Desde ocho de Enero año de 1655. me acompaña mi Jesus Nazareno.* Esta felicidad de tener compañero tan Divino tuvo principio el citado año: y aunque no consta positivamente de el tiempo que se le continuò tan soberana dicha; es facil en mi dictamen la averiguacion con vna prudente conjetura. Es evidente, que el Venerable Pedro no borrò de su Membrete la referida clausula, en que dà noticia de aver empezado à recibir este favor Divino: y esto solo es bastante indicio, de que huvo de ser permanente esta celestial fortuna, hasta que murió; pues siendo, por genio de su humildad, tan inclinado à desaparecer, y ocultar los favores, que le hazia el Cielo, no cabe, que huviese dexado notado este tan Divino, si huviera tenido termino. Estando en este prudente juicio, y haziendo el computo hasta el año de 1667. en que falleció el Siervo de Dios; fueron doze los años, que tuvo à Jesus en su compañía

en forma de Nazareno.

CA-

CAPITVLO XXX.

DEVOTOS EXTREMOS,
con que el Venerable Pedro de San
Joseph celebraba el Santissimo
Nacimiento de nuestro
Redemptor.

LOs singulares jubilos, y raras demostraciones, con que mi Serafico Padre San Francisco celebraba la fiesta de el Nacimiento de Jesu-Christo, son notorios à sus devotos: y fueron indice de los dulcissimos afectos, con que veneraba este tiernissimo mysterio. Digalo el Valle de Reate, en cuyas selvas resonaron las dulces melodias, y concertadas musicas, con que en su distrito hizo vna vez la celebracion de esta fiesta. Hable aquella campaña, que iluminada de innumerables incendios, desterrò en la ocasion los horrores de la noche, convirtiendo en claro dia sus obscuras sombras. Clamen las abundantes lagrymas, que vertia enternecido el Serafico Patriarcha ante el Pesebre, donde veneraba devoto à el Infante Jesus recién nacido: y en sus ecos resonarán los fervores, que en su corazon movia la dignacion de vn Dios hecho niño. No se tenga por impertinente preambulo esta memoria de la devocion de mi gran Padre San Francisco à el Nacimiento de Christo, quando he de historiar la

devocion de el Venerable Pedro à el mismo mysterio: pues no es fuera de proposito, que se sepa lo bien nacido de sus fervores. Fue este Siervo de Dios, como llevo historiado, hijo de el Serafico Patriarcha en su Tercera Orden: y como tal hijo participò en este punto la similitud de el Serafin Padre, propagandose en el con la filiacion los fervientes afectos à el Nacimiento de el Salvador. Por la devocion, con que veneraba este soberano mysterio, le impuso à su Casa, y sitio de el Hospital el titulo de Bethlehen: y no contento, con que tuviese solo el nombre, dexò el Oratorio, cubierto de algunas pajas, aun despues de su vltimo aderezo, y ornato, para que assi symbolizasse en alguna realidad con el Bethlehen, que fue dichoso suelo, donde nació el Redemptor de el Mundo. Las prevenciones, que hazia su ardiente zelo, para celebrar esta fiesta, eran dictadas de sola su devocion: y como esta, en siendo muy excesiva, no tiene modo en sus expresiones, eran muy fuera de todo lo regular las invectivas, con que festejaba à el dulcissimo Jesus recién nacido.

Muchos dias antes de esta festividad traia siempre en el sombrero vna Imagen de Jesus, acabado de nacer: y mostrandolo por toda la Ciudad de Goatamala, movia de esta suerte las almas; para que previniessen la celebridad de

es

este Myfterio con ayunos, oraciones, y otros exercicios espirituales. Para a quella sacratissima noche de Navidad disponia vna Proceſion tan feſtiva como devota: y en ella llavaba vna Imagen de Maria Santissima, y otra de Señor San Joseph, vestidas en traje de Peregrinos. Formabaſe eſta de innumerable multitud de gente de todas calidades, que concurrían devotos, à seguir las direcciones de el Venerable Inventor, y acompañarle en sus fervores: y entre todo eſte concurso era grande el numero de Eclesiasticos, y Seculares de distincion, que le acompañaban. Tenia preparado abundante copia de faroles, y hachas, que encendidas, y repartidas entre los acompañados, ſervían con sus luzes de reverente culto à los dos Santissimos Peregrinos, y à la Proceſion de lucidissimo ornato. Con eſta diſpoſicion ſalian à la prima noche, y la primera diligencia era, girar, rodeando algunas vezes la habitacion de Bethlehen: y como en eſta ceremonia ſe recordaba el laſtimoſo deſamparo de Joseph, y Maria, quando peregrinos buscaron en Bethlehen hospicio, ſin hallar commodo ſitio, donde ſe dieſſe à luz el dueño de el Vniverſo: eran raros los afectos de terneza, con que ſe commovían los humanos corazones.

Deſpues ſe encaminaba la Proceſion por la Ciudad, girando to-

das sus calles, en donde ſe admiraban las demostraciones devotas de los Ciudadanos. Todos los vezinos ponían en sus balcones, y ventanas antorchas encendidas, ſegun la poſſibilidad de cada vno: y los que podían executar lo, adornaban las paredes de sus caſas con pulidos tapizes, y ricas coigaduras. No es, lo que menos perſuade la commocion, que hazia en los corazones de los Fieles la devota feſta de el Venerable Pedro, que para eſtas expreſiones ni avia precedido combite ſuyo, ni requerimiento alguno: y ſin que le tuvieſſe de coſta aun el cuydado de prevenirlo, ſe hallaba con las calles hermoſamente colgadas de primorosos aderezos, y con la Ciudad toda ilustrada con admiracion. En llegando la Proceſion à las cercanias de alguna Igleſia, le hazían recibimiento feſtivo las campanas con alegres repiques: y paufando en el curso aquel congreſſo Chriſtiano, cantaban verſos, y entonaban motetes à los Peregrinos de el Cielo. Eſte cortejo de muſica lo hazían tambien en algunas caſas, donde la habilidad, nunca mas bien empleada, ſabia executar lo: y de todo reſultaba en aquel ſuelo tan vniverſal jubilo, y tan extremado regozijo, que ſe transformaba la Ciudad de Goatemala aquella noche en ſingular remedo de la Gloria. La deſatencion groſſera de los mortales ſuele valette de lo feſtivo de tal noche,

pa-

para inútiles, y aun pernicioſas diſverſiones: pero el Venerable Pedro logró con ſu zelosa aplicacion, que convocados todos los moradores de Goatemala à la celebracion de ſu feſta, olvidafſen los entretenimientos profanos. A la hora competente ſe retiraba el Venerable Siervo de Dios à ſu Caſa de Bethlehen, donde ſe terminaba eſta ſolemnissima Proceſion: y deſpues, por la ſolemnidad de la feſta, regalaba à ſus familiares, y algunos acompañados con algun platillo extraordinario. En aviendo tomado eſte corto alivio, ſeguió à la colacion otra feſta, no menos exemplar, y feſtiva, que la antecedente. Llevaba el Venerable Pedro todos ſus compañeros, y combidados à el Oratorio de ſu caſa, y con ellos celebraba con nuevos fervores el Nacimiento de Chriſto. Hazia para eſte efecto, que ſe ſentaſſen todos, y les repartía muchos instrumentos, de los que uſa, y ſabe muy bien tañer la paſtoril deſtreza, como tamboril, ſonajas, caſtañuelas, y otros de eſte miſmo punto. Tocaban alegres, y danzaban feſtivos, mas à eſon de ſu devocion tierna, que à el que daban los instrumentos: y para que en la feſta huvieſſe de todo, ordenaba el Siervo de Dios, que ſaliendo vno à vno, fueſſe cada qual cantando vna copla à el Niño Jeſvs. Executaban eſto, los que ſabían, y los que no ſabían: porque

los que ignoraban, eran dirigidos por el Venerable Pedro, quien les enſeñaba algunos verſos de muchos que avia compueſto ſu devocion à eſte myſterio, y le ſervían de fervorosos ſoliloquios, para enardecer ſu corazon. De todas eſtas compoſiciones de el Siervo de Dios tengo preſente ſola vna, que eſcribo, para que ſirva de indice de ſus expreſiones fervorosas, y de motivo, para la edificacion de los Fieles. Es, pues, la cancion, como ſe figure. A todas las aves que aunque tengan alas no me han de ganar. Eſta funcion tierna duraba algun tiempo; pero no era muy dilatada: porque el Venerable Pedro con prevencion prudente diſponia, que no ſe ſofocaſſe la devocion, tomandola por tarea. Deſpues de aver danzado, y cantado todos ſus compañeros, hazia, que ſe fueſſen à recoger en tiempo oportuno: para que tuvieſſen lugar de deſcanſar vn poco hasta la media noche, que continuaba ſu zelo eſtas celebraciones. A el punto que el Siervo de Dios oia tocar à Maytines, despertaba cuydadoſo toda ſu gente: y hazia, que todos ſe vistiéſſen de pieles, y cada vno tomáſſe alguno de los ruſticos instrumentos, que dexo referidos. Con eſte traje de Paſtores ſe encaminaban à el Convento de San Francisco, en cuya

Q

Igle.

Iglesia avian de asistir à los officios Divinos de aquella sagrada noche. Por el distrito, que ay desde el Hospital de Bethlehen, hasta el dicho Convento, iban cantando, y baylando à el sòn de sus instrumentos: y en llegando à el, se entraban en el Claultro, continuando el mismo rumor festivo. El estuendo, que hazian, servia de despertador à los Religiosos, que se levantaban gozosos, para asistir vigilantes à las funciones sagradas. Entre tanto que se llegaba la hora de cantar los Maytines, se iba à el Coro el Siervo de Dios en compañía de algunos Religiosos, expressando con saltos, y cabriolas el jubilo, que ocupaba su interior. Vna de las muchas vezes, que hizo estas alegres demostraciones el Venerable Pedro, llegaron sus saltos à ser pasmo, de los que le miraban. A el llegar frente de vna devotissima Imagen, que se venera en aquel Coro, fue tan extraordinario el impulso, con que hizo vna cabriola; que le vieron levantado en el ayre seis palmos de distancia de el suelo. Luego que los Religiosos empezaban, à cantar los Maytines, se iba à la Iglesia con su comitiva de Pastores, y allí rezaba con ellos, y con otros, que se agregaban, el Rosario de la Virgen en voz baxa, entre tanto que se cantaban los officios Divinos. Allí mismo permanecian todos juntos, hasta tanto que se dezia la primera Missa, que lla-

man de el Gallo: y aviendola oido, daba el Venerable Pedro licencia, à sus Compañeros, para que se fuesen à la Casa de Bethlehen: pero el Siervo de Dios se iba à continuar otros exercicios. Tres millas de Goaremala està vn Lugar, que llaman Almalongo; donde ay vna Imagen de Maria Santissima en el Mysterio de su Concepcion, Titular de el Lugar, y asimismo de el Convento de mi Serafico Padre San Francisco, que està en aquella Villa. A esta Señora tenia hecha promessa el Siervo de Dios, de visitarla todos los años, en hazimiento de gracias, por averle sanado vna grave dolencia, que avia padecido: y el dia de Pasqua à el amanecer, despues de las funciones, que dexo referidas, iba à cumplir con esta promessa; y à dar las Pasquas à la Reyna de los Cielos en aquella Imagen. Para hazer esta peregrinacion, llevaba prevenidas vnas sonajas: y à el sòn de ellas expressaba por el camino el summo gozo, que infundia en su alma la festividad de el dia.

Avia hecho empeño el Siervo de Dios, de no dar las buenas Pasquas à criatura alguna, hasta que huviesse visitado aquella Imagen; haciendo proposito, de que fuesse esta, con quien vsasse primeramente aquella vrbánidad Christiana. Por este motivo, aunque encontrasse en el camino algun sugeto, se passaba de largo; omitiendo

tiendo esta politica: y si acaso le ponian en precisión, saludandolo antes con el recuerdo feliz de el dia, era muy fuera de el proposito quanto daba por respuesta: y con este dissimulo reservaba las primicias de sus salutaciones para la Sacratissima Virgen Maria. Luego que llegaba à Almalongo, se iba à la Iglesia de la Concepcion, donde daba las buenas Pasquas à la Imagen su devota: y aviendo comulgado, para cumplir mejor la obligacion de su promessa, se bolvia à Goatemala à hora competente de regalar à los pobres, como lo acostumbra en aquel dia, con alguna singularidad. De buelta de su viage era muy otro su porte: porque como ya avia hecho su cumplido à la Soberana Reyna, y por lo mismo no tenia embarazo; eran extraordinarias las demostraciones de alegria, con que à todos anunciaba las Pasquas de el Nacimiento de Christo. Despues de aver repartido à los pobres la limosna, entraba en su Oratorio vn quadro, en que estava pintado el mysterio de aquel dia: y allí lo celebraba con repetidas fiestas, y extraordinarios jubilos, hasta el dia de la Epifania, en que celebraba con nuevos fervores, y con solemnes aparatos la adoracion, que hizieron los Reyes à el Niño Jesus. Para celebrar esta fiesta, disponia el Venerable Pedro otra Procecion, semejante en la pompa, à la que salia la noche de

Navidad: y en ella llevaba las Imagenes de los tres Reyes Magos. Esta Procecion salia de el Convento de la Merced, acompañada de la Comunidad de aquella Religiosa Casa: y despues se incorporaban en ella gran multitud de Indios, de Negros, y de Blancos, que formando competencia en sus festividades demostraciones, hazian la Procecion, sumamente plausibile. Delante de esta ordenada multitud iba vn Niño sobre vn cavallo blanco, y vna estrella en la mano; que para remedar puntualmente el Mysterio, guiaba la Procecion, y con ella los Reyes à la Casa de Bethlehen. Allí quedaba colocada la estrella, y se terminaba esta funcion solemne; dando fin el Venerable Pedro à las fervorosas expresiones, con que celebraba los Mysterios de Jesus Niño en Bethlehen.

CAPITVLO XXXI.

SINGVLARES VENERACIONES de el Venerable Pedro de San Joseph à el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y expresiones festivas, con que celebraba este dulcissimo Mysterio.

MYsterio antonomasticamente de Fè, mayor milagro de la Omnipotencia, y extremo de el Amor Divino es el Eucharistico Sacramento: pero no se, que à todos estos soberanos